

NAHUAS DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA

PUEBLOS INDÍGENAS
DEL
MÉXICO CONTEMPORÁNEO



PUEBLOS INDÍGENAS **DEL** **MÉXICO CONTEMPORÁNEO**

COORDINACIÓN ACADÉMICA

Enrique Serrano Carreto

Lilia Cruz-González Espinosa

CONSULTORÍA EN DEMOGRAFÍA

Constanza Rodríguez Hernández

SISTEMA DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA

Verónica Gámez Montes

José Alberto Salas Serrato

Laura Virginia García Vidales

SERVICIOS DE INFORMACIÓN Y CÓMPUTO

Eduardo Bello Jiménez

Patricia Moreno Hernández

María de Lourdes Ayala

Blanca Ramírez Martínez

NOTA SOBRE EL AUTOR

Lourdes Báez es maestra en Antropología Social, investigadora y curadora de la Sala Nahua del Museo Nacional de Antropología e Historia. Su temática de investigación se ha centrado en ritualidad entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla.

Fotografía 1a de forros y portada: Secando café. San Miguel, Puebla.
Fotógrafo Sergio Abbud, 1979. Fototeca Nacho López, CDI.

Fotografía página 5: Detalle de la fotografía en pág. 37.

NAHUAS DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA

LOURDES BÁEZ



COMISIÓN NACIONAL
PARA EL DESARROLLO
DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS



PN
UD

México

CDI
972.004
P84c
NAHUAS
S. N. P.

Báez, Lourdes

Nahuas de la Sierra Norte de Puebla / Lourdes Báez. – México : CDI : PNUD, 2004.

39 p. : maps., retrs., tabs. – (Pueblos indígenas del México contemporáneo)

Incluye bibliografía

ISBN 970-753-021-9

1. INDIOS DE PUEBLA (SIERRA NORTE) – NAHUAS 2. NAHUAS (DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA) – HISTORIA 3. IDENTIDAD ÉTNICA – NAHUAS (SIERRA NORTE DE PUEBLA) 4. TRADICIÓN ORAL – NAHUAS (SIERRA NORTE DE PUEBLA) 5. COSMOVISIÓN NAHUA (SIERRA NORTE DE PUEBLA) 6. NAHUAS (DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA) - RITOS Y CEREMONIAS 7. DANZAS INDÍGENAS – PUEBLA (SIERRA NORTE) 8. MARGINACIÓN INDÍGENA – PUEBLA 9. REGIONALIZACIÓN – PUEBLA 10. NAHUAS (DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA) – ORGANIZACIÓN SOCIAL 11. FIESTA DE TODOS LOS SANTOS 12. ARTESANÍAS – PUEBLA 13. PUEBLA (SIERRA NORTE) – CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS 14. NAHUAS (DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA) – POLÍTICA Y GOBIERNO I. t. II. Ser.

D.R. © 2004 Lourdes Báez

Primera edición, 2004

D.R. © 2004 Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas

Av. Revolución 1279, Colonia Tlacopac, Delegación Álvaro Obregón,
C.P. 01010, México, D.F.

D.R. © 2004 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Av. Presidente Mazarik 29, Colonia Chapultepec Morales, Delegación Miguel Hidalgo,
C.P. 11570, México, D.F.

ISBN 970-753-021-9 / Nahuas de la Sierra Norte de Puebla

ISBN 970-753-006-5 / Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

<http://www.cdi.gob.mx>.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México

NAHUAS DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA



HISTORIA REGIONAL

LA HISTORIA DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA SE ENCUENTRA VINCULADA CON DOS CULTURAS que, ubicadas en diferentes contextos y en distintos momentos, jugaron un papel determinante en su configuración: Teotihuacan y El Tajín. Ambas, en sus respectivas épocas de apogeo, influyeron en la reorientación de la región, dibujando en cada etapa un “nuevo mapa regional”. Entre estas dos culturas, aparentemente contrastantes, se estableció un lazo de unión con la región que hoy conocemos y nombramos como Sierra Norte de Puebla.

García Martínez¹ divide esta amplia región en tres subregiones, en función de sus relaciones con otros grupos: la occidental, la oriental y la septentrional. La occidental, a la que el autor define como “original y mayoritariamente totonaca”, surgió quizás en función del espacio teotihuacano, y en tiempos posteriores fue ocupada y transformada por los toltecas; esta

¹ Bernardo García Martínez, *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, Colegio de México, 1987, p. 46.

El territorio era el antiguo Totonacapan, asiento de una de las culturas más importantes de Mesoamérica, cuyo mayor auge tuvo lugar en el año 750 d.C.

subregión ha sido reconocida como el área de enlace entre el Altiplano y la costa del Golfo. Los orígenes de la subregión oriental no son aún muy claros, pero se sabe con certeza que tuvo influencia de los olmecas-xicalancas, y que su consolidación se extendió a lo largo de una ruta de intercambio que siguió la del Alto Apulco. Finalmente, la septentrional, también totonaca como la occidental, pero definida por su proximidad con El Tajín, se mantuvo ajena a las tradiciones históricas del centro.

Estos tres espacios fueron determinantes en la historia posterior de la Sierra Norte de Puebla, al igual que en la conformación de una identidad particular para sus pobladores; esta identidad se fue gestando a lo largo de la historia, en un proceso dinámico y cambiante; la región de la Sierra Norte de Puebla se convirtió en un mosaico heterogéneo, culturalmente rico y fecundo, en el que han convivido desde hace siglos, entre fronteras casi imperceptibles, nahuas, totonacas, otomíes y tepehuas.

El territorio conocido actualmente como Sierra Norte de Puebla era el antiguo Totonacapan, asiento de una de las culturas

más importantes de Mesoamérica. El antiguo Totonacapan estaba ligado al señorío de Cempoala, cuyo mayor auge tuvo lugar en el año 750 d.C.; abarcaba una porción importante del actual estado de Veracruz, entre los ríos Cazones, al norte, y de La Antigua o Huitilapan, al sur, además de algunos tramos comprendidos dentro de la Sierra Madre Oriental —señalada hoy en día como Sierra Norte—, que actualmente corresponden al estado de Puebla.

Si bien el Totonacapan era habitado en su mayor parte por gente de habla totonaca, la intensa movilidad de la región dio lugar a que muchos de sus pobladores hablaran otras lenguas, como el náhuatl, el otomí y el tepehua.² A fines del siglo XV, los totonacas se habían debilitado políticamente debido a disensiones internas, situación que fue aprovechada por la Triple Alianza para instalar guarniciones militares acolhuas y mexicas en puntos estratégicos, obligando a una parte considerable de la población

² En ese orden de importancia se hablaban estas segundas lenguas, utilizadas para el intercambio comercial.



Paisaje de Cuetzalan, Puebla.
Fotógrafa Lourdes Báez, 1996.
Acervo personal.

totonaca a replegarse hacia la costa, y, al mismo tiempo, propiciando la difusión de la lengua náhuatl en los espacios abandonados por los totonacas.

La presencia nahua en la región tuvo lugar en distintos periodos y espacios; uno de los primeros grupos de habla náhuatl que incursionó en ella fueron los toltecas, quienes llegaron a Tuxpan hacia el año 622 d.C.; posteriormente, en el año 648, se internaron en la Sierra para ocupar las poblaciones de Tzicoac y Tulancingo, aunque, al parecer, no lograrían ejercer el control so-

bre la región sino hasta el año 917 o 919, hegemonía que duró hasta el siglo XI; cabe mencionar que es durante esta época cuando se imponen los toponímicos nahuas en la región.

Si bien la región fue conocida por los conquistadores en su camino hacia el centro de México, e incluso los totonacas de la región fueron aliados de los españoles en su lucha en contra de la Triple Alianza, la conquista espiritual en la Sierra Norte de Puebla no tuvo lugar de manera temprana, ni tampoco se difundió al mismo tiempo. Hu-

bo dos periodos: la región oriental tuvo presencia franciscana antes que la occidental, cubierta posteriormente por los agustinos. Fray Andrés de Olmos, célebre misionero franciscano y lingüista, tuvo contacto con la región en 1535. Sus incursiones hacia distintos puntos de la Sierra fueron por periodos cortos; sin embargo, inició el aprendizaje de la lengua totonaca al tiempo que realizaba conversiones entre los pobladores. Las visitas en la región para la evangelización era una tarea difícil, entre otras cosas por lo inaccesible del terreno y los peligros de la fauna que habitaba ahí, y, sobre todo, por el rechazo de los indios, quienes rehuían cualquier contacto con los frailes, refugiándose en las sierras inhóspitas.

MEMORIA E IDENTIDAD

Para los habitantes de la Sierra Norte de Puebla, el aspecto que los identifica en primer lugar como originarios de esa región es el “ser serranos”, incluso anteponiéndolo a la identidad “poblana”, en clara alusión al hábitat. No obstante, la identidad y la memoria tienen como referente primario lo local. En este sentido, la lengua, específicamente el náhuatl o mexicano, es uno de los elementos importantes vinculados con su identidad, ya que en esta región se mantiene vigente como lengua materna, la cual, como expresa acertadamente De Pury-Toumi, es “el marco donde se elabora

nuestro pensamiento”.³ La identidad local comunitaria es el primer referente para distinguirse de los grupos que habitan en otras comunidades, pues los serranos reconocen las variantes dialectales, poniendo énfasis, a modo de broma, en la forma en la que hablan los pueblos vecinos. Dentro del parámetro local, otro de los elementos que se destacan también como un emblema de identidad comunitaria es el santo patrón, aspecto que abordaremos más adelante.

En esta región, eminentemente indígena y rural, la tradición oral es la que predomina, y a través de ella se guarda la memoria de la población para sustentar su identidad. Sin embargo, por las características de alta marginalidad, existe otro referente del cual están conscientes, y a él hacen alusión para establecer las diferencias con los mestizos: ellos se conciben como los “macehualme”, y a los otros, como “los de razón”, a quienes los nahuas del área de Cuetzalan llaman *koyot*, singular de “coyote”. A propósito de este término, Lupo nos dice atinadamente que “no ha de asombrar que el nombre de este animal agresivo y predador se utilice con un sentido ni siquiera tan figurado para designar a quienes tanto se le

³ Sybille de Pury-Toumi, *De palabras y maravillas. Ensayo sobre la lengua y la cultura de los nahuas (Sierra Norte de Puebla)*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, p. 16.

parecen por su actitud frente a los indígenas y sus bienes”.⁴ Asimismo, se autodefinen como “nacos”, para señalar las diferencias entre ellos y los mestizos, con lo cual reiteran su situación de inferioridad. En los centros rectores donde se ubica la población mestiza, como Huauchinango, Xicotepec, Pahuatlán, Zacatlán, Chignahuapan, Tetela de Ocampo, Zacapoxtla, Cuetzalan del Progreso, Teziatlán, Zaragoza, Zihuateutla y Tlatlauquitepec, el racismo y la discriminación son la tónica de las relaciones entre los grupos de mayor poder económico y político, y la población indígena, mayoritaria en términos numéricos, pero con graves carencias y muy pocas posibilidades de desarrollo. Además de convivir con los grupos mestizos residentes en los centros rectores, los indígenas, en sus comunidades, coexisten día a día —en muchos casos luchando por mantener sus tradiciones— con maestros, sacerdotes, comerciantes, funcionarios gubernamentales venidos de fuera, médicos, etcétera,⁵ quienes llegan con la idea de mostrar a los indígenas cómo es la “modernidad”. Esta desigualdad, que se agudiza entre la pobla-

ción más cercana a estas ciudades, ha sido el motor para que los indígenas conformen organizaciones de carácter étnico, con el fin de reivindicar su indianidad, sustentada en la defensa de sus derechos indígenas, y recuperar su memoria histórica, a través de la recopilación de mitos y narraciones en lengua náhuatl para su difusión.

Un ejemplo claro del proyecto de los grupos indígenas nahuas por recuperar su memoria y, por tanto, reivindicar su identidad étnica, lo constituye el Taller de Tradición Oral de la Sociedad Agropecuaria del Centro de Estudios y Promoción Educativa para el Campo (CEPEC) en San Miguel Tzinacapan, municipio de Cuetzalan del Progreso. Este Taller, conformado en su mayoría por jóvenes indígenas, se ha dado a la tarea, entre otras cosas, de recopilar mitos y cuentos en náhuatl y en español contados por “los abuelos” del pueblo, los cuales han sido reunidos en el libro titulado *Les oíamos contar a nuestros abuelos*.⁶ En él se señala, dentro de la introducción, que parte de los objetivos que se persiguen con su publicación es “fortalecer nuestras raíces”,⁶ y más adelante, para corroborar lo

⁴ Alessandro Lupo, “La cosmovisión de los nahuas de la Sierra de Puebla”, en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 264.

⁵ *Ibid.*, p. 337.

⁶ Taller de Tradición Oral de la Sociedad Agropecuaria del Centro de Estudios y Promoción Educativa para el Campo, *Les oíamos contar a nuestros abuelos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994, p. 29.

El cosmos es una superficie plana y finita, sobre y bajo la cual se encuentran los otros dos planos del mismo: el cielo y el inframundo.

anterior: “Quisimos poner por escrito estos relatos para que no se olviden, para que no se pierdan, para que nuestros hijos los conozcan. Son una herencia y una inspiración para los que viven ahora y los que vendrán después”.⁷ Guardar la tradición y la memoria a través de los libros es una manera de reiterar y afirmar su identidad, acorde con las nuevas formas de inserción de este sector de la población en la sociedad global, pues ya no es sólo la palabra dicha, sino que ahora se escribe para que ésta perdure; este esfuerzo revela, además, su intención de mostrar el legítimo papel que han tenido en el desarrollo de la sociedad a la que pertenecen, en la cual se incluyen no sólo ellos, sino también los mestizos. Reconocen que muchas cosas han cambiado, pero que las más importantes, entre ellas sus raíces, se mantienen inalterables: “Ahora todo el traje ha cambiado; nos han cambiado nuestra ropa, pero nada más nuestra ropa, porque nuestra raza no nos la cambia nadie, nadie nos podrá cambiar”.⁸

LA COSMOVISIÓN DE LOS NAHUAS SERRANOS

La idea de los nahuas de la Sierra Norte de Puebla, respecto a la geografía del cosmos, contempla la tripartición del universo en planos horizontales. Así, para los nahuas de Cuetzalan, el mundo en el cual se desarrolla la existencia del hombre, con todo lo que le rodea, es designado como *cemanahuac*, que literalmente significa “lo que está rodeado por las aguas”, término que se asocia con otros dos: *talticpac*: “en la arista de la tierra”, y *talmanic*: “sobre la tierra plana que se extiende”. Por tanto, la idea que prevalece entre los nahuas es la de que el cosmos es una superficie plana y finita, sobre y bajo la cual se encuentran los otros dos planos del mismo: el cielo, *ilhuicac*, rodeado por los astros y los fenómenos atmosféricos, y el inframundo, *talocan* en cuyo interior habitan las fuerzas y seres telúricos que mantienen un comportamiento ambiguo respecto del hombre.⁹ Sin embargo, en estos dos últimos conceptos existe

⁷ *Ibid.*, p. 30.

⁸ *Ibid.*, p. 570.

⁹ Alessandro Lupo, *op. cit.*, pp. 342-343.



Nahua en el interior de su vivienda cocinando en el fogón. Naupan, Puebla.
Fotógrafa Lourdes Báez, 2000.
Acervo personal.

cierta ambigüedad, ya que para la ideología cristiana el cielo es también referido a la “Gloria”, el destino de los “buenos”, y el inframundo es identificado como el “infierno”, el destino de quienes, de acuerdo con la moral cristiana, tuvieron comportamientos negativos. El “infierno” es también designado en náhuatl como *mictan*, término que en el pasado prehispánico no tenía esa connotación negativa.¹⁰

¹⁰ *Idem.*

Entre los nahuas de la parte occidental de la Sierra, las nociones acerca del mundo son prácticamente similares; para ellos, el cosmos se encuentra igualmente dividido tripartitamente y en planos superpuestos. La superficie terrestre, donde habita el hombre con los animales y plantas, es llamada *talticpactli*; el plano celeste es denominado *ilhuicac* y el inframundo, *tlalitec*, también conocido como *mictla* o “lugar de los muertos”. Uno de los espacios donde se ve claramente reflejada esta noción, pero a escala reducida, es el fogón doméstico:

el comal es considerado como la superficie de la tierra, sobre la que se encuentra el cielo; el fuego que cuece los alimentos, réplica del inframundo, remite metafóricamente al espacio por donde el sol nocturno realiza su recorrido diario; es así como este “sol”, que transforma los alimentos para que el hombre pueda alimentarse, tiene su equivalente en el sol diurno, pues mediante su calor, irradiado a través de los rayos solares, ayuda al crecimiento y maduración de las plantas de maíz para que el hombre se alimente. Por su parte, las tres piedras que sostienen el comal, denominadas *tenamaztle*, o las figuras de barro que se utilizan en Cuetzalan para el mismo fin, llamadas *tenamaste*, representan los postes que sostienen al mundo. Esta idea del mundo como una superficie plana dividida en tres planos horizontales se ve reflejada también en los altares domésticos que se colocan en ocasión de Todos Santos.

Respecto a su entorno, con el que conviven día tras día, lo consideran un espacio animado en el que coexisten hombres, animales y plantas, junto a una diversidad de entes extrahumanos,¹¹ la mayor parte de

ellos vinculados con el espacio de la naturaleza —como son los cerros, ríos, saltos, pozos, bosques y cuevas— y el ámbito doméstico: el fogón y el temascal; a su vez, estos dos espacios están ligados a una de las principales actividades de subsistencia humana: la agricultura; de ahí la importancia de mantener una buena relación con todo el entorno y sus moradores. Los nahuas reconocen en los entes extrahumanos una capacidad superior para ayudarlos a resolver toda clase de problemas vinculados con su existencia cotidiana, y además los consideran los responsables directos de la buena marcha del mundo. Por esta razón, se ven obligados a establecer con ellos una constante interacción a través de la entrega de ofrendas y la realización de prácticas rituales. Esta conducta del hombre hacia los entes extrahumanos responde principalmente a las inquietudes y necesidades que él enfrenta por el hecho mismo de vivir en el mundo. Con dichas acciones, el hombre espera influir en las fuerzas de la naturaleza que inciden de manera directa en sus medios de subsistencia, en su integridad física y en su bienestar social; pero, sobre todo, estas acciones están dirigidas a mantener el equilibrio del entorno donde se mueve, pues de él depende su bienestar; el hecho de que él mismo sea partícipe de las fuerzas que animan el cosmos y dan regularidad a su vida, hace que su responsabilidad sea mayor.

¹¹ Por “entes extrahumanos” retomo lo señalado por Lupo, quien los concibe como aquellas entidades y fuerzas consideradas exteriores a la dimensión ordinaria de los hombres, por lo que este término abarca tanto a divinidades como a seres sobrenaturales (*Ibid.*, p. 356).

El hombre espera influir en las fuerzas de la naturaleza que inciden en sus medios de subsistencia con acciones que están dirigidas a mantener el equilibrio del entorno.

Estos entes extrahumanos, si bien mantienen frente a los hombres una superioridad indiscutible, como la posibilidad de tránsito a través de todos los planos del universo, su conducta es muy similar a la de ellos: pueden manifestar alegría, cólera, envidia, estados que en muchas ocasiones los conduce a satisfacer sus necesidades sin el consentimiento de los hombres y, por ende, a costa de su integridad física y espiritual, sobre todo cuando no son correctamente recompensados.

El universo de los entes extrahumanos está constituido por dos tipos de divinidades: creadoras, como Cristo, y secundarias, como los santos, los “dueños” de lugares o de fenómenos de la naturaleza y los mismos fenómenos naturales y los “aires”.

Actualmente, el fenómeno de los “aires” reviste características de menor complejidad que las otorgadas por los nahuas prehispánicos; sin embargo, su relevancia es fundamental en la cosmovisión de muchos pueblos indígenas, incluidos los nahuas de la Sierra Norte de Puebla. Con el fin de mantener la integridad del cosmos, y con ello su propio desarrollo armónico, el

hombre ha establecido durante siglos una buena relación con la tierra, los cerros, el agua y el fuego sustentada en el principio de la reciprocidad, donde los “aires” constituyen el objetivo más importante de este intercambio recíproco.

Para los indígenas de la Sierra Norte de Puebla, los “aires” son simples corrientes naturales,¹² “aires” calientes o fríos que al introducirse en el cuerpo de un individuo pueden ocasionarle enfermedad; también son relacionados con las lluvias y, por ende, se les atribuye un valor positivo y benéfico, además de ser considerados “emanaciones asociadas con lo fétido u otras cualidades similares”,¹³ como las emanaciones de los recién nacidos al llegar al mundo o las de quienes acaban de fallecer. Asimismo, se denominan “aires” a los lanzados por los brujos para dañar a alguien. A los “aires” se

¹² José de Jesús Montoya Briones, *Significado de los aires en la cultura indígena*, México, Secretaría de Educación Pública / Instituto Nacional de Antropología e Historia (Cuadernos del Museo Nacional de Antropología), 1981, pp. 11-12.

¹³ *Idem.*

les identifica igualmente con los “dueños” de lugares como los cerros, el agua, el bosque, las barrancas, las cuevas, el fuego, la tierra y, obviamente, el viento; se conciben también como entidades malévolas que pululan en el entorno en busca de aquellos que infringen alguna norma, como los borrachos o los que cometan algún delito; es decir, las conductas anómalas se atribuyen a algún “aire” no bueno. Entre la variedad de “aires” existen los que corresponden al género humano y los que pertenecen al ámbito extrahumano; se encuentran por todos lados, pero no pueden ser vistos por la gente, ya que son etéreos. Entidades con vida, volición y pensamiento propio, poseen las mismas características del ser humano, con sus defectos y cualidades. Por eso hay “aires” buenos y malos.

Resumiendo, con el término “aire” —denominado *yeyécatl* en la parte occidental y *ehécat* en la región oriental— se designan tres tipos de fenómenos: el viento, que se refiere al fenómeno atmosférico en general; las entidades etéreas, invisibles, que se

encuentran en el entorno del hombre, y las enfermedades que los “aires” provocan.

LA VIDA RITUAL

Por las condiciones de precariedad y marginalidad en las que viven, los nahuas únicamente gozan de plena autonomía de acción en el ámbito que les brinda la tradición. Sus prácticas rituales, sustentadas a través de las vías que les dicta su tradición, rubrican los momentos cruciales de su existencia: las prácticas de carácter doméstico vinculadas con el ciclo de vida humana, las principales fases de la actividad agrícola y aquellas vicisitudes o situaciones extremas por las que pasa el ser humano, como es el caso de la enfermedad.

La vida ritual se manifiesta en dos dimensiones: la pública, que se encuentra vinculada con las celebraciones establecidas por el calendario litúrgico católico, y la privada o doméstica, en la que las expresiones del ritual son más acordes con la tradición autóctona indígena. Sin embargo, en ambas dimensiones los nahuas expresan los valores y significados de su tradición.

Uno de los ejes de la vida ritual lo constituye el culto al santo patrón, que puede decirse es el referente identitario más importante de las comunidades. Es común escuchar a los serranos una frase que corrobora este señalamiento: “cada pueblo se parece a su santo”, y no se refieren sólo a

Sus prácticas rituales, sustentadas a través de las vías que les dicta su tradición, rubrican los momentos esenciales de su existencia.



Iglesia de Yohualichan. Al fondo se ve el sitio arqueológico del mismo nombre. Cuetzalan, Puebla. Fotógrafa Lourdes Báez, 1996. Acervo personal.

las características intrínsecas del santo, como las funciones que puede ejercitar, sino también al parecido físico, poniendo énfasis en el origen local que se le atribuye. Por esta razón, la fiesta patronal expresa la singularidad de la cultura comunitaria, pues se estructura sobre la base de “la costumbre”, de la tradición local.

En la región opera un sistema de fiestas que se encuentra estructurado en torno al santo patrón y a las principales celebraciones del calendario litúrgico católico. Durante siglos, las fiestas se han constituido como claros demarcadores del tiempo, pues han corrido en forma paralela a los ciclos religiosos y naturales; por tanto, pueden definirse como “formas de medir y designar” el devenir de los hombres.¹⁴ Por su función de

marcar los ritmos de la naturaleza, las fiestas se configuran como instrumentos cronométricos, ya que aparecen ante la sociedad como tiempos de recambio, de renovación para el inicio de un nuevo ciclo. Un ejemplo claro es la Semana Santa. Por su conjunción con los ciclos agrícolas, las fiestas desbordan los espacios cristianos al rebasar el tiempo litúrgico, que es el objetivo central de las celebraciones.

Pero además, las fiestas son un instrumento de cohesión social: con base en un fin común, que es la celebración de la mayordomía, congregan a poblaciones enteras. Esta finalidad implica que al concluir la fiesta el santo patrón les cumpla sus expectativas, por ejemplo, proporcionarles buenos cultivos, suficientes lluvias para regar sus cultivos y la salud de sus pobladores. Los actores que intervienen en la fiesta tienen un papel preponderante y determinante, porque de ellos, de su función, depende en gran me-

¹⁴ Saúl Millán, *La ceremonia perpetua. Ciclos festivos y organización ceremonial en el sur de Oaxaca*, México, Instituto Nacional Indigenista / Secretaría de Desarrollo Social, 1993, p. 43.

dida el bienestar posterior de la comunidad. Por otro lado, una celebración sin música y danza no tiene sentido. Ambas desempeñan una particular función: “La danza por su parte es un medio de expresión, pues a través de ella, es decir del movimiento corporal y la indumentaria, se relatan las relaciones que los danzantes tienen con el entorno social y natural”.¹⁵ En contextos indígenas, o de origen indígena, la danza es parte de un proceso ritual que involucra otras acciones, además de que se encuentra cargada de significación simbólica.

No debemos dejar de mencionar que, como en otras regiones del país, en la Sierra Norte de Puebla la presencia de otros credos religiosos está en constante crecimiento. Esta situación obviamente ha incidido en las prácticas religiosas y en la organización social. Sin embargo, en algunos casos la gente ha sabido distinguir entre las prácticas asociadas con el catolicismo, la religión predominante, y las que son definidas como parte de “su costumbre”, por lo cual se mantienen algunas de ellas entre los conversos.

Las fiestas para celebrar al santo patrón, que incluyen misas, procesiones con el santo, danzas y otras actividades rituales,

se llevan a cabo durante varios días.¹⁶ Estas celebraciones son patrocinadas por los mayordomos como un “servicio” o “trabajo” para el santo. Durante el cargo, por lo general un año, los mayordomos tienen la obligación de cuidar la imagen del santo, en los casos en que ésta puede salir del templo. El día de la fiesta, el mayordomo debe hacerse cargo de los gastos para el adorno de la iglesia. Por ejemplo, en Cuetzalan se adornan las portadas de las iglesias con ruedas de *tehuizot* (una pequeña palmera), festones con agujas de pino y grandes cirios decorados con flores de papel de colores y con la imagen del santo motivo de la celebración. En otras comunidades serranas se elaboran collares, rosarios y coronas de flores, y las portadas de las iglesias se adornan igualmente con flores. Además, el mayordomo debe dar de comer a los danzantes, músicos e invitados, y comprar los cohetes y un castillo que se quema en las vísperas.

Entre las danzas más comunes de la región se encuentran las de “los Santiagueros”, “Negritos”, “Toreadores”, “Acatlaxquis”, “Voladores”, “Segadores”, “Tejoneros” y “Cuezalime” o “Quetzales”, cuyos orígenes son diversos. En la de “los Santiagueros”, que forma parte del grupo de “danzas de la Conquista”, se representa el enfrentamiento

¹⁵ Amparo Sevilla, *Cuerpos de maíz: danzas agrícolas de la Huasteca*, México, Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000, p. 13.

¹⁶ La duración es flexible y depende de la organización que cada comunidad establece.



Huehues en carnaval cargando las gallinas que les obsequiaron las autoridades religiosas y civiles. Naupan, Puebla.
Fotógrafa Lourdes Báez, 1999.
Acervo personal.

to entre el santo Santiago Matamoros, que aparece armado y a caballo, y Pilatos. Para los nahuas, esta danza representa la lucha entre el bien y el mal, y la interpretan como la lucha entre ellos, representados por Santiago, y los mestizos, a quienes identifican con Pilatos. “La danza de Acatlaxquis” es llamada también “Juego de carrizos adornados”, porque cada danzante lleva varios carrizos atados. Entre los participantes está la Maringuilla, un niño que se viste de mujer y lleva en su mano izquierda una jíca-

ra que señala el elemento acuático, y en la derecha una víbora que representa al rayo. Es una danza agrícola para propiciar la fertilidad. La Maringuilla, también aparece en “la danza de Negritos”, portando los mismos elementos: la jícara y la víbora. Originalmente, en esta danza se representaba el trabajo de los peones de origen africano en los ingenios cañeros, de donde tomó el nombre de “negritos”.

En el marco de las celebraciones rituales, la música es también otra de las expre-

Descendiendo del palo volador al ritmo del tambor y la flauta. Cuetzalan, Puebla. Fotógrafo Sergio Abbud, 1979. Fototeca Nacho López, CDI.



siones fundamentales de los indígenas. En la Sierra Norte de Puebla, los instrumentos más comunes, con los que se ejecutan los sones y se acompaña a los danzantes, son la flauta, el tambor, la guitarra y el violín.

LA POBLACIÓN NAHUA DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA

Los nahuas, junto con los totonacas, otomíes y tepehuas, se mantuvieron casi como los únicos ocupantes de la Sierra Norte de Puebla hasta mediados del siglo XIX. Si bien la penetración de población mestiza en la Sierra tiene lugar en la primera etapa colonial con la llegada del clero para la evangelización de los indígenas,¹⁷

¹⁷ Los primeros en llegar fueron los franciscanos, quienes se ocuparon de la parte oriental y septentrional de la Sierra; posteriormente llegaron los agustinos a cubrir la parte occidental, habitada casi en su totalidad por otomíes y nahuas.

durante varios siglos estuvieron prácticamente aislados. Con el establecimiento de las encomiendas en los principales centros rectores llegaron algunos españoles para controlar la recaudación del tributo en los pueblos de indios cercanos; sin embargo, las condiciones difíciles para acceder a las zonas más alejadas, debido a lo escarpado del terreno, fueron un obstáculo para la llegada de población hispana. En el área de Cuetzalan del Progreso, nos dice Lupo: “Hasta inicios del siglo pasado, la presencia de forasteros en la región de Cuetzalan fue numéricamente irrelevante: todavía en 1807, el párroco y el maestro de escuela eran los únicos habitantes no indígenas de Cuetzalan”.¹⁸ Fue hasta mediados del siglo XIX, con la introducción del café en la Sierra, cuando, a pesar de la resistencia de los

¹⁸ Alessandro Lupo, *op. cit.*, p. 341.

indígenas, los mestizos tuvieron presencia relevante en la región. Por esa época, llegaron a residir a Cuetzalan inmigrantes españoles e italianos, cuyos descendientes, hasta hoy, controlan el poder económico y político. En el resto de las principales ciudades, la situación se ha presentado de la misma forma que en Cuetzalan.

Actualmente, la población nahua en el estado de Puebla es la que ocupa el primer lugar a nivel nacional; es también la que encabeza a este estado, siendo mayoritaria en la Sierra Norte de Puebla. La región la conforman 68 municipios, en su mayoría considerados como rurales, habitados por grupos nahuas, totonacas, otomíes y tepehuas. La población total de hablantes de náhuatl de la Sierra Norte de Puebla es de 218,083, distribuidos en casi toda la región, en algunos casos como población predominante y en otros compartiendo el territorio con los otomíes y totonacas (véase cuadro en la p. 39).

El origen de los nahuas en la Sierra Norte de Puebla obedece a diferentes migraciones, pero esta hipótesis aún no es del todo clara. La idea más extendida es que fueron dos las migraciones que dejaron su huella: la de los olmeca-xicalancas, llegados del valle poblano-tlaxcalteca, que difundieron la lengua náhuatl, y la de los toltecas, provenientes del Altiplano Central, que arribaron a la región occidental e impusieron

Hasta mediados del siglo XIX, con la introducción del café en la Sierra y a pesar de la resistencia, los mestizos tuvieron presencia relevante en la región.

el náhuatl. Lo que sí puede afirmarse con certeza es que existen en la región dos variantes dialectales, que de acuerdo con la clasificación de Lastra¹⁹ corresponderían al área de la Periferia Oriental.

Sobre el origen de la lengua náhuatl, ésta deriva del tronco lingüístico yuto-azteca o yuto-nahua, que proviene del norte del país. Manrique señala que la “escisión del yutonahua meridional en las ramas sonoreña y nahuatlana puede fecharse antes de 2500 a.C.”,²⁰ momento en el que posiblemente los dos dialectos, que por esos años se hablaban en el territorio mexicano, perdieron contacto.

¹⁹ Véase Yolanda Lastra de Suárez, *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1986.

²⁰ Leonardo Manrique, “La historia del idioma de los mexica y sus congéneres”, en Dora Sierra (coord.), *Primer encuentro nahua: los nahuas de hoy*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Subdirección de Etnografía, 1989, p. 18.

CONFIGURACIÓN REGIONAL TERRITORIAL

La Sierra Norte de Puebla es una región predominantemente rural, con un alto índice de población indígena y un elevado grado de marginalidad, sobre todo entre esta población, aspecto que explica el alto índice de expulsión de mano de obra que caracteriza a esta zona; tal fenómeno dio un giro notorio: hasta hace unos diez años, los migrantes se dirigían a las ciudades de Puebla y México, donde trabajaban por lo general en la industria de la construcción, y otra población todavía más marginal buscaba trabajo en las fincas cafetaleras de Puebla y Veracruz; actualmente, la migración hacia Estados Unidos se ha intensificado de manera notoria, debido a la crisis que afectó seriamente el cultivo del café, a las pocas posibilidades de desarrollo en la región y a la escasez de trabajo en las ciudades. En términos geográfico-ecológicos, la subregionalización de la Sierra Norte de Puebla está basada en cuatro grandes regiones, relacionadas a su vez con los distintos cultivos predominantes en cada una de ellas, que obedecen a las características ecológicas.

El ingreso a la región desde el Altiplano poblano-tlaxcalteca es la llamada Bocasierra, franja que se encuentra ubicada entre los 1,500 y 2,500 metros sobre el nivel del mar; el clima que predomina es el templado-frío, y los cultivos que se ven favorecidos son el de manzana, ciruela, pera, durazno, aguacate, al igual que el de flores propias de este clima. En esta franja, que corre de oriente a occidente, se ubican los principales centros rectores de la región, en donde se asientan los poderes que ejercen su influencia política, económica y social sobre el resto de los municipios. Estos centros cuentan con toda una infraestructura urbana: oficinas gubernamentales, centros educativos de todos los niveles y servicios asistenciales especializados. Las principales ciudades que se encuentran en esta franja son: Huauchinango, Zacatlán, Chignahuapan, Tetela de Ocampo, Zaca-poaxtla, Zaragoza y Teziutlán.

La Sierra Norte o zona cafetalera está ubicada entre los 200 y 1,500 metros sobre el nivel del mar; es una región muy húmeda, con clima templado-cálido, óptimo para el cultivo del café y la pimiento.

La subregionalización de la Sierra Norte de Puebla está basada en cuatro grandes regiones, relacionadas a su vez con los distintos cultivos predominantes.



Vista panorámica de Cuetzalan, Puebla.
Fotógrafo Héctor Vázquez, 1991.
Fototeca Nacho López, CDI.

ta. En esta zona se ubican los municipios de Cuetzalan, Tuzamapan, Huehuetla, Xochitlán de Vicente Suárez, Zapotitlán de Méndez, Hueytlalpan, Ahuacatlán, Aquixtla, Olintla, Xicotepec de Juárez, Jopala, Zihuateutla, Pahuatlán y Naupan.

La zona baja de la Sierra Norte de Puebla corresponde a poblaciones que se ubican a menos de 200 metros sobre el nivel del mar; su clima es tropical, apto para el cultivo tanto de cítricos: naranja, mandarina, toronja, lima, como de frutas tropicales: piña, papaya y mamey, entre otras. Es-

ta es la zona ganadera por excelencia; en ella se sitúan los municipios de Francisco Z. Mena, Venustiano Carranza, Pantepec, Jalpan y Tenampulco.

Una cuarta subregión es el Declive Austral de la Sierra, zona sumamente árida, ya que los vientos que cruzan no permiten que se descarguen las lluvias. En esta zona, vinculada con el valle poblano-tlaxcalteca, se ubican grandes haciendas que utilizan alta tecnología y riego para sus cultivos, todos ellos de valor comercial, entre otros, la cebada y el trigo. Esta región es aprovecha-

da también como potrero para la ganadería. Los municipios que la conforman son: Ixtacamaxtitlán, Cuyoaco, Tepeyahualco, Libres y Ocotepéc.

INFRAESTRUCTURA DE LA REGIÓN SERRANA

En el último decenio, esta región ha vivido grandes cambios en su infraestructura. El más visible es la red de carreteras que comunica los lugares más apartados de la geografía serrana. En los años setenta se construyó una larga carretera, conocida como Interserrana, que recorre la región de oriente a poniente, tocando los principales centros rectores; ésta empieza en Teziutlán y termina pocos kilómetros después de Zacatlán y Ahuazotepéc, donde entronca con la Carretera Federal que sale de la ciudad de México hacia Tuxpan. Todavía hace unos 20 años, la única manera de llegar a algunas comunidades era por vía aérea en pequeñas avionetas, o a través de angostos caminos “reales” o de arrieros, en los que sólo se podía transitar a pie o sobre bestias de carga. En algunos casos, el trazo de estos caminos fue aprovechado para construir carreteras más anchas, en su mayoría de terracería.

Otra de las obras de infraestructura es la introducción de energía eléctrica en casi todas las poblaciones, sobre todo en las comunidades más alejadas, lo mismo que



En pequeñas comunidades se sigue acarreado agua en cántaro. San Miguel, Puebla.
Fotógrafo Sergio Abbud, 1979.
Fototeca Nacho López, CDI.

el agua entubada; si bien en la región los recursos hidrológicos son abundantes, no siempre la mayoría de la población tenía acceso a ellos; actualmente casi todas las viviendas cuentan con tomas domésticas. Para surtir a las comunidades, el agua de los manantiales se llevó a grandes depósitos, los cuales son lavados con cierta regularidad. Con el fin de garantizar un consumo óptimo, en algunas comunidades se clora el agua. Respecto del drenaje, aun falta mucho por hacer en este rubro, ya que

por lo general son las cabeceras municipales las que cuentan con este servicio.

En el ámbito educativo se han dado grandes pasos: el grado máximo de estudios en la mayoría de los municipios, sin contar los grandes centros rectores, era el de secundaria, y hoy el nivel de bachillerato se ha establecido en muchos municipios, incluso en los de población indígena mayoritaria; lo anterior, abre nuevas perspectivas a los jóvenes que tienen deseos de superación.

Durante varios decenios, el café fue una de las fuentes de ingreso más importantes en la región, no sólo para los grandes cafecultores sino para los medianos y pequeños productores. Las grandes fincas de Zihuateutla, Jopala y Xicotepec albergaban en temporada de corte a miles de campesinos, algunos acompañados de toda su familia. También existen beneficios de café, a donde los indígenas llevaban a vender el grano; sin embargo la grave crisis por la que atraviesa este cultivo, debido a la caída de los precios del grano a nivel internacional (actualmente el precio del café por kilo es

de \$1.00), ha provocado que muchos indígenas opten únicamente por cortar lo indispensable para su autoconsumo.

Por otro lado, la industria de maquila empieza a despuntar en la región; hay maquiladoras en los municipios de Hueytemalco, Teziutlán, Ocotepéc y Pahuatlán, y existe el proyecto de instalarlas en otros municipios.

La floricultura es una actividad muy productiva en los municipios de Huauchinango, Tlaola, Xicotepec y Zihuateutla; los productores de los cuatro municipios están agrupados en la Unión Agrícola Regional de Floricultores y Viveristas, que les proporciona asesoría general y les asegura la comercialización de las plantas en el interior del país y en el extranjero. La fabricación de aguardiente se lleva a cabo en gran parte de la región, pero por ser una práctica considerada ilegal, no siempre se conoce el paradero exacto de la destilería. No obstante, hay localidades bien identificadas, como Xochitlán y Zacatlán, en las que se producen vinos de sabores. En este último municipio, además, existen dos fábricas: una de

Durante varios decenios, el café fue una de las fuentes de ingreso más importantes en la región, no sólo para los grandes cafecultores sino para los medianos y pequeños productores.

pistolas y otra de relojes, cuya marca, Centenario, ha ganado un buen prestigio no sólo en la región sino fuera de ella.

En Teziutlán se ubica la minera Autlán, fundidora de metales para la obtención de manganeso, hierro y silicio, así como varias caleras y minas de arcilla, caolín, barro y pizarra. En el municipio de Juan Galindo, conocido también como Necaxa, se encuentra la planta de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, con una capacidad de 210,000 KvH, que produce energía para una parte del país.

Asimismo, Pemex tiene presencia en la región, ya que en Huauchinango se encuentran casetas de rebombeo del gasoducto Poza Rica-Azcapotzalco y del oleoducto Poza Rica-Azcapotzalco-Salamanca.

Cabe señalar que, además de estas industrias, los centros rectores cuentan, como ya se señaló, con todo tipo de servicios y una infraestructura urbana: drenaje, energía eléctrica, alumbrado público, teléfono, telégrafo, centros recreativos y todos los niveles educativos: en Huauchinango

se ubica la Universidad de la Sierra, de carácter privado, y Teziutlán cuenta con un plantel de la Universidad Pedagógica Nacional y otro de la Facultad de Ingeniería Agrohídrica de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, al igual que con instituciones de salud pública y privada —incluso hospitales de tercer nivel—, bancos y oficinas gubernamentales.

La Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas tiene presencia a través de los Centros Coordinadores Indigenistas en Huauchinango, Zacapoaxtla y Teziutlán, y maneja estaciones de radio como la XECTZ, con sede en Cuetzalan, conocida como La Voz de la Sierra, que transmite a la población indígena de la región diversos programas, noticias, mensajes y debates, para promover la cultura indígena, tanto en español como en las lenguas indígenas de la región.

REPRODUCCIÓN SOCIAL Y ECOLOGÍA

La Sierra Norte de Puebla posee características peculiares, derivadas de sus distintos agroecosistemas, los cuales configuran sistemas heterogéneos, pero no aislados. Es decir, de acuerdo con las distintas variables naturales, económicas, sociales, políticas y étnicas que existen en la región, la población ha desarrollado una diversidad de estrategias en el manejo de los ecosiste-

La población ha desarrollado una diversidad de estrategias en el manejo de los ecosistemas: la complementariedad ecológica.

mas: la complementariedad ecológica. Esto significa que los grupos que habitan en la región manejan de manera simultánea distintos agroecosistemas geográficamente dispersos,²¹ que les permite mantenerse ocupados la mayor parte del año, y también subsistir en las temporadas donde no hay ingresos monetarios, pues varios cultivos son para autoconsumo o, en menor escala, para la venta interna. Sin embargo, los agroecosistemas han sufrido severos deterioros debido a su sobreexplotación, situación que ha incidido en la economía de los indígenas. Originalmente, esta región estaba conformada, en sus partes más bajas, por bosques tropicales en donde se practicaba la agricultura de roza, tumba y quema; posteriormente, estos bosques fueron eliminados para convertir el terreno en potreros; en otros casos, la deforestación fue producto del cultivo de plantas de café. En los lugares más altos, los bosques de pino-encino se talaron para poder sembrar. A lo anterior debe agregarse el uso de la madera para cocinar y otros factores más que inciden en un deterioro ecológico paulatino, cuyo efecto más dramático es la erosión del suelo, el cual repercute en la fer-

tilidad de la tierra. Esto ha obligado a los indígenas al cambio de cultivos, pero no siempre con buenos resultados.

MOVILIDAD TERRITORIAL Y RELACIONES INTERÉTNICAS

Durante siglos, esta región ha sido testigo de la movilidad de sus pobladores y de quienes al pasar por ella dejaron huella. Su ubicación estratégica, paso casi obligado del Altiplano hacia la Costa, motivó que las relaciones interétnicas se vivieran como una situación normal. Además del totonaca, muchos de sus habitantes dominaban el náhuatl, y otros también el otomí. Actualmente, la movilidad no ha cesado y aún se mantienen las antiguas rutas comerciales, aunque no con la misma intensidad de antaño.

Algunas de las prácticas que fortalecen las relaciones interétnicas entre los habitantes de esta región son el comercio y la visita a santuarios regionales.

La movilidad de la población se da gracias al comercio, a través de los mercados semanales. La actividad comercial es practicada por la mayoría de los habitantes, aunque no todos en el mismo nivel; es decir, hay comerciantes a gran escala que adquieren sus productos en los principales centros rectores y los venden en las plazas, siguiendo un calendario establecido; por lo general, recorren durante toda la semana las comunidades en las que se instala el

²¹ John Murra y Ramiro Condarco, *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica*, La Paz, Bolivia, HISBOL (Breve Biblioteca de Bolsillo), 1987, p. 87.

Algunas de las prácticas que fortalecen las relaciones interétnicas son el comercio y la visita a santuarios regionales.

mercado. El otro tipo de comerciante es el que no recorre de manera sistemática las distintas plazas de alguna de las microrregiones, y vende algún excedente sólo en ocasiones, esto es, cuando tiene el recurso; debido a que la mercancía es muy poca, casi siempre la puede transportar por sí solo. En los principales centros rectores, como Huauchinango, Zacatlán, Tetela de Ocampo, Zacapoaxtla, Cuetzalan, Zaragoza y Teziutlán, el día de mercado tiene lugar el fin de semana, ya sea sábado o domingo, y en algunos municipios también hay mercado otro día entre semana. En los mercados se surten no sólo las familias sino también los comerciantes establecidos, para abastecer sus negocios. El mercado, además de espacio para la compra y venta, permite afianzar los lazos sociales y establecer otros nuevos, pues es un punto de encuentro entre habitantes de distintos pueblos. En estas grandes plazas es común encontrar a distintos grupos indígenas que compran y establecen algún tipo de relación.

La movilidad devocional está relacionada con la visita a los santuarios regionales en las fechas en las que se celebra alguna

fiesta patronal. Estos santuarios son también puntos de confluencia de diversos grupos indígenas. Por ejemplo, en el municipio totonaca de Zihuateutla, en la comunidad de Chicontla, cuyo santo patrón es San Andrés, es común encontrarse durante la celebración de este santo a totonacas, nahuas y otomíes de otros municipios de la región; particularmente a esta fiesta acuden los curanderos para bendecir las semillas que se sembrarán al año siguiente, ya que la fecha en que se festeja a San Andrés es el 29 de noviembre. A esta celebración acuden igualmente los “promeseros”, personas devotas al santo que hicieron la promesa de visitarlo. Se baila durante toda la noche, al son del violín y de la guitarra; cada grupo de personas prepara sus ofrendas de tamales, atole, refino, velas, flores y jabones. En esta comunidad hay un pozo de agua a la que se le atribuyen propiedades terapéuticas, por lo que muchos de los “promeseros”, además de ofrendar al santo, se lavan el cuerpo para curarse de alguna enfermedad.²² Otros santuarios importantes son el

²² Iván Pérez Téllez, “Notas de campo”, s/f.

dedicado al Señor de Jicolapa en el municipio de Zacatlán, a quien festejan una semana antes del miércoles de Ceniza, y el de San Francisco en Cuetzalan del Progreso, a cuya fiesta, el 4 de octubre, acuden peregrinos de distintas comunidades del municipio y de otras localidades de la región.

ORGANIZACIÓN SOCIAL: ESTRUCTURA, FORMAS DE INTERCAMBIO Y ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN

Entre las formas de organización social debemos mencionar en primer lugar a la familia, base de toda la sociedad. La institución que le da soporte es el parentesco, bajo el cual se regulan algunas de las principales necesidades de la sociedad. Una de las más importantes es la reproducción de los hombres, que en primera instancia se vincula con los procesos biológicos: procrea-

ción, nacimiento, crecimiento y muerte, procesos que se articulan al ciclo vital.

Entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla, el parentesco se define a partir de lazos de consanguinidad, afinidad y residencia. Es de tipo cognático, ya que reconoce la filiación a través de vínculos establecidos tanto por línea paterna como materna. Esto puede verificarse por la lengua: en náhuatl se designa de manera indiferenciada a los parientes de ego de ambos lados, utilizando los mismos términos.

Para la elección de los futuros cónyuges, la regla que rige excluye a los parientes cercanos que pueden ser fácilmente recordados por ego; en oposición a esta regla exogámica para la concertación y establecimiento de matrimonios, lo que predomina en la región es la regla endogámica, pues casi todos los casamientos se realizan entre jóvenes de la misma comunidad. Al



Mujeres nahuas intercambiando saludos durante el ritual de "lavado de manos". Naupan, Puebla. Fotógrafa Lourdes Báez, 1998. Acervo personal.

establecerse lazos de afinidad entre miembros del mismo grupo, las propiedades se conservan y no pasan a manos de individuos ajenos a la comunidad, con lo cual se fortalece la identidad comunitaria.

En oposición a la filiación cognática del sistema de parentesco, el patrón residencial puede definirse como viri-patrilocal, ya que al casarse, la mujer, la mayoría de las veces, pasa a vivir en el grupo doméstico del esposo. Esto queda muy claro en los rituales de boda, en los que se pone énfasis en la nueva condición que adquiere la joven esposa al desligarse de su familia consanguínea para pasar a formar parte de un nuevo grupo parental, el cual, a partir de ese momento, se hará cargo de ella.

Dentro de este tejido social, las formas de intercambio y reciprocidad constituyen elementos estratégicos para la reproducción social comunitaria. Esto involucra no sólo los bienes materiales sino el trabajo en todos los niveles: el doméstico, en la milpa y el comunitario. Éste, llamado también faena o tequio, se refiere al trabajo que algunos de los miembros de una comunidad deben realizar para beneficio de ella. Quienes participan en la faena son los hombres

que alcanzaron el estatus de ciudadano, es decir, que cumplieron los 18 años de edad. Cada comunidad establece los parámetros para la realización de la faena, que puede organizarse por barrios o facciones, y el día o los días de la semana en que, obligadamente o no, los participantes deben asistir. Cabe señalar que en las capitales de los centros rectores esta forma de trabajo ya no se realiza; aquí, el municipio contrata a peones a los que les paga. Lo mismo ocurre en algunas comunidades rurales, en las que el gobierno estableció el pago para las obras municipales, liberando así a los habitantes de estas comunidades del trabajo colectivo.

Otra de las formas de reciprocidad es la “mano vuelta”, cuya característica más notoria es que involucra a grupos que han establecido algún tipo de relación: parentesco, compadrazgo o de amistad. La “mano vuelta”, llamada también en algunas comunidades nahuas *momakuepalo*, se realiza para la actividad agrícola orientada básicamente hacia los cultivos de subsistencia, como el maíz y el frijol, que no brindan ninguna ganancia; en el caso de los cultivos destinados a la venta, se contrata a peones,

Las formas de intercambio y reciprocidad constituyen elementos estratégicos para la reproducción social comunitaria.

a quienes se les remunera en dinero. El funcionamiento de la “mano vuelta” se basa en el principio de reciprocidad: cuando una persona solicita a un pariente, compadre o amigo que le brinde ayuda en su milpa, sabe de antemano que contrae una deuda con sus “invitados”, la cual pagará cuando éstos le formulen la misma petición. De esta manera, se cuenta con mano de obra segura para los cultivos de subsistencia.

Hay una fiesta en la que se evidencian con mayor nitidez las relaciones de reciprocidad: la de Todos Santos. Esta celebración involucra a la población entera, y es la única ocasión en la que en todos los hogares se preparan con esmero los mejores platillos para esperar a sus difuntos, alimentos que a su vez servirán para reforzar los lazos de unión con los compadres y padrinos. Días antes de que llegue la fecha para recordar a los difuntos, el 1 y 2 de noviembre, empiezan a circular historias en las que se narra lo que puede ocurrirle a alguien que se niegue a esperar a sus difuntos con una ofrenda digna del mejor banquete; en todos los casos, el castigo es la propia vida del que no cumple, uno de los dones más preciados de los que ya murieron. Por otro lado, a Todos Santos la llamamos la fiesta del intercambio porque parte de lo que se ofrenda se destina también a los padrinos y compadres; por ello, Rossana Lok, antropóloga holandesa que



Hombre nahua ofreciendo refino durante el ritual “lavado de manos”. Naupan, Puebla.
Fotógrafa Lourdes Báez, 1998.
Acervo personal.

realizó sus investigaciones en San Miguel Tzinacapan, Cuetzalan, llama a esta celebración “la fiesta de los Compadres”.²³ El 2 de noviembre por la tarde, después de que los difuntos “disfrutaron” del banquete, inicia el intercambio de comida entre compadres y entre padrinos y compadres. En

²³ Véase Rossana Lok, *Gifts to the Dead and the Living. Forms of Exchange in San Miguel Tzinacapan. Sierra Norte de Puebla, México*, Leiden, Center of Non-Western Studies, 1991.

muchas ocasiones, el tamaño de la ofrenda corresponde al número de compadres con que cuenta la familia.

ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA: MIGRACIÓN Y TRABAJO ARTESANAL

Como ya se señaló, la Sierra Norte de Puebla es una región de alta marginalidad, debido a lo cual es una región expulsora de mano de obra. Durante muchos años, los migrantes temporales se dirigían principalmente a las ciudades de México y Puebla para trabajar en la industria de la construcción, a las fincas cafetaleras de la misma región para recolectar el grano, a las huertas de cítricos en Veracruz para el corte de naranjas y a Xochimilco para el trabajo agrícola. Hoy en día, la situación ha cambiado: el número de migrantes con destino a Estados Unidos es cada vez mayor. En los lugares de destino existen personas de las mismas comunidades que son el medio de contacto entre el que contrata y el trabajador recién llegado; asimismo, muchos de

los llamados “polleros” pertenecen a las comunidades, gracias a lo cual quienes deciden buscar nuevas formas de ganar dinero se sienten más seguros. Los cambios producidos por este tipo de migración son notorios: construcciones tipo estadounidense, vehículos más ostentosos y con matrícula de la Unión Americana, aparatos electrónicos diversos, etcétera; igualmente, este fenómeno ha incidido en la vestimenta y en las costumbres.

La actividad artesanal en la Sierra Norte de Puebla tiene una larga tradición que se remonta al pasado prehispánico. Las mantas de algodón, uno de los artículos más preciados, formaban parte del tributo que la Triple Alianza cobraba a algunos de los pueblos de esta región. Entendemos como artesanía los objetos elaborados por el hombre con un fin utilitario, para cuya fabricación emplea, en su mayor parte, materiales a su alcance, proporcionados por el entorno natural. Las necesidades de todo ser humano para su reproducción y subsistencia son el alimento, el vestido y un lugar donde vivir. Para satisfacer estas necesidades, aprovecha lo que le ofrece su hábitat, se apropia de los elementos que le son de utilidad y los transforma. Por tanto, la función primaria de lo que llamamos artesanía es cubrir las necesidades del mismo productor.

La importancia de las artesanías de la región radica en que la mayor parte de los

El número de migrantes con destino a Estados Unidos es cada vez mayor. Los cambios producidos por este tipo de migración son notorios.



Mujer que teje en telar de cintura.
San Andrés, Puebla.
Fotógrafo Sergio Abbud, 1979.
Fototeca Nacho López, CDI.

artesanos siguen utilizando técnicas e instrumentos muy antiguos. La actividad artesanal, en el caso de los hombres, es una práctica complementaria a las labores del campo, y en el de las mujeres, a las domésticas. El aprendizaje inicia desde la infancia; los niños son instruidos por sus padres, y en ocasiones aprenden por la mera observación, pero siempre como parte de un juego.

En la Sierra Norte de Puebla cada comunidad se dedica a la elaboración de una artesanía en particular, especialización que depende precisamente de los materiales proporcionados por el entorno, lo cual les asegura la venta del objeto. Por ejemplo, no todas las poblaciones cuentan con la arcilla adecuada para la manufactura de piezas de barro. Entre las principales poblaciones productoras de objetos de barro

se encuentran Aquixtla, Tetela de Ocampo, Tenextatiloyan y Zacatlán.

El tejido de textiles, una de las actividades más importantes, es una tradición milenaria que se mantiene vigente. La indumentaria entre los grupos indígenas es también un medio de expresión cultural, una manera de destacar la pertenencia a un grupo, y en algunas comunidades es distintiva de rango y estatus de quien la porta. Por otro lado, los diseños expresan una simbología que remite a la cosmovisión. La indumentaria femenina, que es la que prevalece, se conforma por el enredo, cuyo color varía de acuerdo con cada comunidad (anteriormente esta prenda se elaboraba en telar de cintura, utilizando lana y algodón, pero lo complejo del proceso y lo costoso de los materiales obligó a la utilización de telas comerciales); la faja,

La indumentaria femenina, que es la que prevalece, se conforma por el enredo, la faja, la blusa bordada y el quexquémítl.

la cual se elabora en telar de cintura, cuyo diseño y colores identifican a cada comunidad; blusa bordada y quexquémítl o huipil, que es como lo llaman en la región de Cuetzalan; finalmente, la vestimenta de las mujeres se complementa con el rebozo. Respecto de la faja, junto con el quexquémítl, es una de las prendas más antiguas, pues su uso se remonta a la época prehispánica. En la región se ubican varios centros fajeros, ya que se elaboran no sólo para la comunidad productora sino para otras localidades cercanas. Por ejemplo, en Naupan, se tejen fajas para las mujeres del cercano municipio de Huauchinango y también para las de Acaxochitlán, en el estado de Hidalgo, cuya diferencia radica en el color empleado; así, una mujer de Naupan jamás usará una faja con otros colores que no sean los que se acostumbran. Otro centro fajero importante es Xalacapan, en el municipio de Zacapoaxtla, comunidad que mantiene la producción de fajas aun cuando las mujeres del lugar ya no vistan la indumentaria tradicional. Las fajas pueden ser elaboradas con algodón, lana o, incluso, fibras sintéticas. La blusa es una prenda de introducción más reciente; en

Naupan, por citar un ejemplo, se empezó a usar aproximadamente en los años treinta, por lo que se fabrica a máquina; lleva bordados en las mangas y en la bata, realizados con distintas técnicas: pepenado, pepenado fruncido, relleno, punto de cruz, y diversos materiales: hilo de algodón, de seda, estambre y chaquiras. En algunas comunidades, parte del bordado se hace también a máquina.

El uso de la indumentaria tradicional entre los hombres ha disminuido notablemente, aunque en los más ancianos se mantiene; consta de camisa de manta o de algodón; calzón del mismo material —en cuyo extremo inferior tiene una jareta para amarrar la prenda—, y algodón o cotón, tejido en telar de cintura y elaborado en lana o acrilán; el diseño y color de esta prenda varía de acuerdo con la comunidad productora. En algunos lugares, como Cuetzalan, los hombres utilizan para los días de fiestas una faja blanca de algodón llamada *xochipayot*, tejida en telar de cintura; las puntas se tejen con la técnica de macramé, y con hilo y lentejuela se bordan colibríes. El atuendo masculino se complementa con el sombrero, los huaraches y el morral.

ESTRUCTURA COMUNITARIA: ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA

En el estado de Puebla, la Ley Orgánica vigente tiene establecido que los municipios deben considerarse unidades políticas independientes y, por tanto, deberán ser gobernados por autoridades locales elegidas de manera democrática cada tres años, mediante el voto universal. El resto de cargos, como el de los regidores de Hacienda, Salud, Gobernación, Educación, Obras Públicas y Fomento a la Agricultura, un secretario que en ocasiones tiene también la función de agente del Ministerio Público, un tesorero, el juez de Paz, el comandante, policías o topiles son elegidos posteriormente por el presidente municipal. Cabe destacar que para estos últimos cargos, las redes sociales —como la del compadrazgo— del candidato ganador son determinantes para conformar su equipo de trabajo. En las juntas auxiliares, la elección de autoridades locales tiene lugar, en la mayoría de los casos, conforme a los usos y costumbres, es decir, mediante la realización de una asamblea comunitaria.

Para el caso de los regidores, cada uno de ellos tiene su suplente. Por otra parte, en función de algunos cargos se conforman comités locales vinculados con las instancias gubernamentales que tienen presencia en el municipio; un ejemplo es el de Salud a

través de las clínicas, o de Educación con las instituciones educativas que tienen presencia. A través de estos comités, que trabajan en forma conjunta y sin recibir ninguna remuneración, se establecen programas de mejoramiento; asimismo, en el caso de presentarse algún problema, los comités tienen poder de decisión.

Con el establecimiento del sufragio universal para la elección de autoridades políticas,²⁴ el Partido Revolucionario Institucional estableció en la región, a partir de 1979, el plebiscito en las cabeceras municipales para elegir públicamente al candidato a contender para el cargo de presidente municipal. Durante muchos años, este partido se mantuvo como única opción, con lo cual se le otorgó al plebiscito mayor importancia, ya que la verdadera lucha por el poder tenía lugar durante el desarrollo de éste. A partir de 1988, se empezaron a vislumbrar los verdaderos cambios en la región con la introducción de otras fuerzas políticas, conformando un mapa político más heterogéneo. Actualmente, hay presencia fuerte del Partido Acción Nacional y del Partido de la Revolución Democrática, partidos que poco a poco, ante el desgaste del PRI, han ido ganando terreno.

²⁴ Hecho que ocurrió entre los años setenta y ochenta, ya que antes de estas fechas las autoridades eran elegidas en asambleas comunitarias.

FORMAS DE ORGANIZACIÓN COMUNITARIA: ORGANIZACIONES ÉTNICAS Y COOPERATIVAS

El desarrollo de organizaciones de carácter étnico ha tenido lugar en la Sierra Norte de Puebla entre grupos nahuas y totonacas.

Entre los nahuas, las organizaciones más relevantes han surgido en el municipio de Cuetzalan del Progreso. Una de las pioneras en la región es la Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske (CARTT), que surge a fines de los años setenta y se consolida en los ochenta. Está conformada por pequeños productores, cuya finalidad es mejorar su nivel de vida. En principio, esta organización se orienta a la producción y abasto de productos básicos; actualmente se trabaja en diversos proyectos, en los que se han incorporado activamente las mujeres y, sobre todo, los niños. La presencia de la CARTT se ha fortalecido gracias a que sus intereses no son únicamente la producción, comercialización y abasto, sino que ha incursionado en la política regional con buenos resultados, pues en distintas ocasiones varios de sus socios han ganado la presi-

dencia municipal, desplazando del poder a quienes tradicionalmente, durante años, lo habían ostentado. La adscripción a la CARTT se realiza no en forma individual, sino que es el grupo familiar en conjunto el que se afilia. Entre los productos que se comercializan están la pimienta, el café y otros productos agrocomerciales. Los socios llevan su cosecha a la CARTT, que paga un precio justo. Han implementado una forma de aprovechar los desechos del café, como la cáscara, para elaborar abono orgánico destinado a los cafetales. Tienen beneficio de café, una caja de ahorro, y además han instalado molinos, tortillerías, panaderías y tiendas de artesanías y de abarrotes en distintas comunidades.

Maseualpajti surge en 1992 como una iniciativa del Instituto Nacional Indigenista para conformar la Sociedad de Solidaridad Social de Médicos Tradicionales Indígenas de la Sierra Norte de Puebla “Maseualpajti”, organización a la que fueron invitados los curanderos tradicionales de la región. Ya en 1978, el Hospital Integral de Cuetzalan, que dependía del INI, se instala como parte de un proyecto piloto de carácter indigenista para dar servicios de salud a la población indígena, y en 1999 pasa a ser coordinado por la Secretaría de Salud.

La incorporación de los médicos tradicionales al Hospital Integral tiene como uno de sus objetivos, además del intercambio

El desarrollo de organizaciones de carácter étnico ha tenido lugar en la Sierra Norte de Puebla entre grupos nahuas y totonacas.



Temascal o baño de vapor. Naupan, Puebla.
Fotógrafa Lourdes Báez, 1998.
Acervo personal.

de conocimientos entre los médicos alópatas y los tradicionales, la valoración de la medicina indígena. Por otra parte, los pacientes indígenas, para curarse, tienen la posibilidad de elegir entre los médicos tradicionales, que comparten los mismos referentes culturales, y los alópatas. La estructura de la clínica sigue el modelo de hospital occidental, ya que cuenta con consultorios privados donde los distintos especialistas atienden a los pacientes; también hay una sala de partos, una habitación con dos camas, un baño de temascal y hasta su altar

donde los curanderos hacen sus plegarias. Entre los especialistas que se encuentran en el hospital están las parteras, los hueseros y los curanderos. Existe también una farmacia donde se adquieren hierbas, o preparados como las “pelotillas” para el susto o las “bolsitas” para el “mal aire” y el “mal de ojo”. En 1995, las parteras socias de la Maseualpajti, con el apoyo de los médicos alópatas del hospital, elaboraron un *Manual de la partera indígena*, escrito en náhuatl y español. Además de presentar una semblanza de lo que ha sido esta profesión desde los

tiempos prehispánicos hasta la actualidad, en esta publicación se dan consejos para un buen parto; asimismo, se habla del proceso de gestación, de las precauciones para evitar un aborto, al igual que de la alimentación y la higiene. Antes de incorporarse al Hospital Integral, los médicos tradicionales recibieron capacitación a través de cursos impartidos por médicos y otros especialistas provenientes de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Mexicano del Seguro Social y el INI.²⁵

Otra organización que ha logrado consolidarse es el Taller de Tradición Oral de la Sociedad Agropecuaria del CEPEC —ubicado en San Miguel Tzinacapan, Cuetzalan del Progreso—, del que ya hicimos mención. Dicho Taller surgió en 1981 como parte del Proyecto de Animación y Desarrollo (Prade, A.C.), una asociación de origen mestizo, instalada en la misma comunidad, cuyo objetivo es tutelar la sociedad y cultura indígenas. El Prade y los indígenas nahuas asociados con el Taller de Tradición Oral han venido desarrollando una labor de conjunto; entre otros trabajos, ca-

be destacar la investigación sobre economía y la recopilación de los saberes naturalistas indígenas —como la clasificación de animales, la etnofarmacopea vegetal y toponomástica— y de la narrativa tradicional. Lo anterior ha sido posible gracias a la cooperación de investigadores como Pierre Becauge, antropólogo canadiense que colabora con el Taller desde 1984.²⁶ Producto de este trabajo de investigación y recopilación, además del libro *Les oíamos contar a nuestros abuelos*, al que ya hicimos referencia en páginas anteriores, son los doce folletos —publicados en náhuatl y español— de narraciones mitológicas, fábulas de animales, creencias, etcétera; un folleto de cantares regionales, y un libro sobre plantas medicinales, además de varios artículos conjuntos con Becauge, publicados en revistas canadienses y mexicanas.

Surgida en 1989, igualmente bajo los auspicios del Prade, la Comisión Takachihualis, A.C., conformada por indígenas y mestizos de San Miguel Tzinacapan, fue creada para la defensa de los derechos humanos, con el objetivo de “responder a las arbitrariedades cometidas en contra de hermanos indígenas por parte de las autorida-

²⁵ Chiara Milano, “Dallo sciamano alla clinica: aspirazioni e processi di trasformazione nell’ambito nella medicina tradizionale nella Sierra Norte de Puebla”, ponencia presentada en el Instituto Italiano de Cultura de la ciudad de México, 23 de noviembre de 2002.

²⁶ Alessandro Lupo, *op. cit.*, p. 266.



En reunión. San Miguel, Puebla.
Fotógrafo Sergio Abbud, 1979.
Fototeca Nacho López, CDI.

des judiciales”.²⁷ Esta Comisión busca también incorporar nuevamente a los ancianos en los órganos de gobierno tradicional, para lo cual apoyó la conformación del Consejo Consultivo de Ancianos. Los socios reconocen que en la región existen contradicciones: por una parte está “la riqueza cultural y

solidaria entre los indígenas reflejada en diferentes aspectos: económico, de salud, de justicia; pero también hay una gran pobreza, marginación y falta de justicia real. Por otro lado creemos que en las formas culturales de impartir justicia hay alternativas para el acceso de la cultura solidaria”.²⁸

²⁷ Víctor Hugo Valencia y Lesly Mellado May (coords.), *Cuetzalan: memoria e identidad*, “Investigación de la Ley Indígena” por la Comisión Takachihualis, A.C., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002, p. 125.

²⁸ *Ibid.*, p. 133.

BIBLIOGRAFÍA

- DE PURY-TOUMI, Sybille, *De palabras y maravillas. Ensayo sobre la lengua y la cultura de los nahuas (Sierra Norte de Puebla)*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo, *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, Colegio de México, 1987.
- LASTRA DE SUÁREZ, Yolanda, *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1986.
- LOK, ROSSANA, *Gifts to the Dead and the Living. Forms of Exchange in San Miguel Tzinacapan. Sierra Norte de Puebla, México*, Leiden, Center of Non-Western Studies, 1991.
- LUPO, Alessandro, "La cosmovisión de los nahuas de la Sierra de Puebla", en Johanna BRODA y Félix BÁEZ-JORGE (coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 335-389.
- MANRIQUE, Leonardo, "La historia del idioma de los mexica y sus congéneres", en Dora SIERRA (coord.), *Primer encuentro nahua: los nahuas de hoy*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Subdirección de Etnografía, 1989, pp. 13-26.
- MILANO, Chiara, "Dallo sciamano alla clinica: aspirazioni e processi di trasformazione nell'ambito nella medicina tradizionale nella Sierra Norte de Puebla", ponencia presentada en el Instituto Italiano de Cultura de la ciudad de México, 23 de noviembre de 2002.
- MILLÁN, Saúl, *La ceremonia perpetua. Ciclos festivos y organización ceremonial en el sur de Oaxaca*, México, Instituto Nacional Indigenista / Secretaría de Desarrollo Social, 1993.
- MONTOYA BRIONES, José de Jesús, *Significado de los aires en la cultura indígena*, México, Secretaría de Educación Pública / Instituto Nacional de Antropología e Historia (Cuadernos del Museo Nacional de Antropología), 1981.
- MURRA, John y Ramiro CONDARCO, *La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica*, La Paz, Bolivia, HISBOL (Breve Biblioteca de Bolsillo), 1987.
- PÉREZ TÉLLEZ, Iván, "Notas de campo", s/f.
- SEVILLA, Amparo, *Cuerpos de maíz: danzas agrícolas de la Huasteca, México*, Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.
- Taller de Tradición Oral de la Sociedad Agropecuaria del Centro de Estudios y Promoción Educativa para el Campo, *Les oíamos contar a nuestros abuelos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994.
- VALENCIA, Víctor Hugo y Lesly MELLADO MAY (coords.), *Cuetzalan: memoria e identidad*, "Investigación de la Ley Indígena" por la Comisión Takachihualis, A.C., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002, pp. 125-148.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN HOGARES NAHUAS DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA, 2000¹

	Total	%	Hombres	Mujeres
Población en hogares nahuas de la Sierra Norte de Puebla	356 667		174 487	182 180
Hablantes de lengua indígena ²	218 083	61.1	105 412	112 671
No hablantes de lengua indígena	92 027	25.8	45 310	46 717
No especificado	46 557	13.1	23 765	22 792
Población de 0 a 4 años	45 359	12.7	23 163	22 196
Población de 5 a 14 años	103 711	29.1	52 528	51 183
Población de 15 a 24 años	68 187	19.1	33 666	34 521
Población de 25 a 44 años	72 650	20.4	33 894	38 756
Población de 45 a 64 años	46 141	12.9	21 676	24 465
Población de 65 y más años	19 659	5.5	9 074	10 585
Población de edad no especificada	960	0.3	486	474
Población de 15 años y más	206 637		98 310	108 327
Sin instrucción escolarizada	59 698	28.9	20 628	39 070
Con algún grado de primaria	103 646	50.2	53 594	50 052
Con posprimaria	41 339	20.0	23 226	18 113
No especificado	1 954	0.9	862	1 092
Población ocupada	118 071		84 980	33 091
Ocupados en actividades agropecuarias ³	76 366	64.7	60 719	15 647
Ocupados sin ingresos ⁴	30 775	26.1	22 773	8 002
Viviendas	67 888			
Con agua entubada	47 874	70.5		
Con drenaje	12 400	18.3		
Con electricidad	57 774	85.1		

Notas

¹ Se refiere a la población en hogares en donde el jefe, el cónyuge o algún ascendente declaró ser hablante de lengua náhuatl.

² Incluye hablantes de náhuatl y de otras lenguas indígenas de 5 años y más.

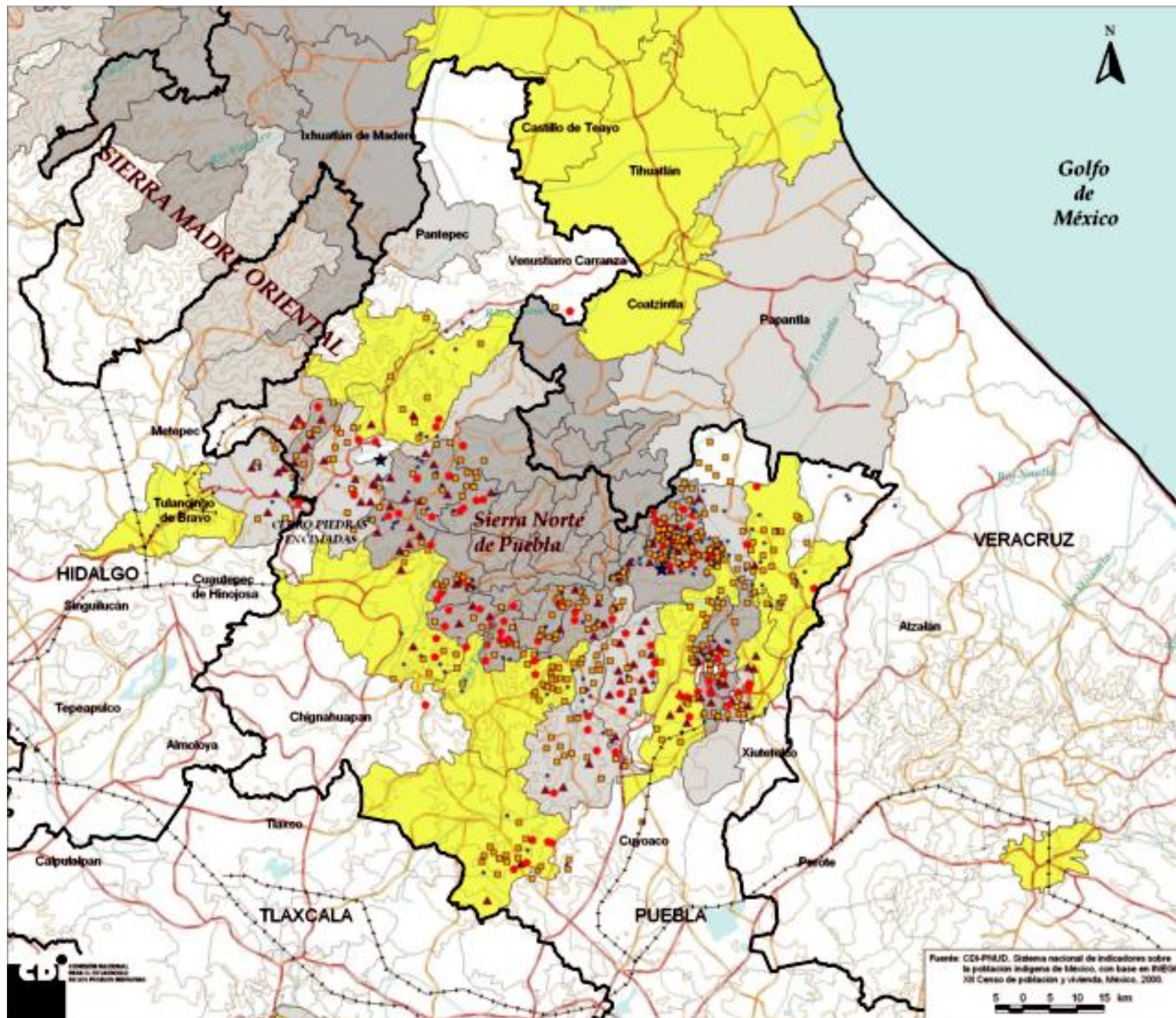
³ La diferencia entre la población ocupada y aquella en actividades agropecuarias está distribuida en otras actividades económicas.

⁴ La diferencia entre la población ocupada y aquella sin ingresos está distribuida en otros rangos de ingresos.

Fuente: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Sistema Nacional de Indicadores sobre la Población Indígena de México", 2002, con base en *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2000.

Nahuas de la Sierra Norte de Puebla, de Lourdes Báez, se terminó de imprimir en diciembre de 2004 en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo Tezonco 244, Col. Paraje San Juan, Deleg. Iztapalapa, C.P. 09830, México, D.F. El tiraje fue de 6 000 ejemplares.

Las tareas de digitalización y retoque de imágenes, composición tipográfica, diagramación y cuidado de edición estuvieron a cargo de la Coordinación Editorial de la CDI.



Nahuas de la Sierra Norte de Puebla: localidades con población indígena donde el náhuatl es la lengua predominante, México, 2000.



* Referido al porcentaje de Población en Hogares Indígenas, respecto a la población total del municipio